

GUILLERMO DE OCKHAM



1. ÍNDICE

1. Vida y obra de Guillermo de Ockham (1285 - 1349)

- a) Ingresa en la orden franciscana: estudia teología en Oxford y ejerce allí la docencia.
- b) Es acusado de herejía y busca refugio en el territorio dominado por Luis de Baviera (en oposición radical al papa Juan XXII.)
- c) Los textos pertenecen a su obra *Suma de la Lógica*.

2. Relaciones entre razón y fe.

- a) Apuesta por la separación razón-fe.
- b) Rechazo de la Teología natural: los preámbulos de la fe.
- c) Imposibilidad de demostrar la existencia de Dios.

3. El conocimiento: posición empirista.

- a) Conocimiento intuitivo: directo, seguro, sensorial.
- b) Conocimiento abstractivo: general, basado en la formación espontánea de los conceptos. Tiene como fundamento el conocimiento intuitivo y es la base de la ciencia y de la filosofía.
- c) "No hay que multiplicar los entes sin necesidad". La navaja de Ockham.

4. El problema de los universales.

- a) Enunciación del problema de los universales.
- b) El problema de los universales en Sócrates, Platón y Aristóteles.
- c) Posiciones medievales: realismo exagerado, realismo moderado y nominalismo.
- d) Concepción nominalista:
 - Los universales no son sustancias, son signos lingüísticos o términos con predicación general.
 - Clasificación de los términos: de 1ª intención y 2ª intención. Característica de la suposición.
 - Universales naturales (conceptos) y convencionales (términos escritos y orales. Relación entre el pensamiento y el lenguaje.

5. Voluntarismo teológico.

- a) Superioridad de la voluntad divina (libertad y omnipotencia) sobre su inteligencia. Las "Ideas divinas" las identifica con las criaturas creadas y en consecuencia son singulares.
- b) Al admitir la omnipotencia divina todo el orden natural y moral se vuelve contingente.

2. DATOS BIOGRÁFICOS, OBRAS Y CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LA FILOSOFÍA DE GUILLERMO DE OCKHAM

No se sabe con exactitud ni la fecha de nacimiento ni la fecha de la muerte de Guillermo de Ockham. Es probable que naciera en torno al año 1285 en Ockham, al sur de Londres. Cuando era muy joven ingresó en la orden monástica franciscana. Estudió Teología en Oxford, ciudad en la que, posteriormente, ejercería la docencia. El enfoque crítico defendido en sus clases en relación con asuntos teológicos motivó el que fuese convocado en 1324 por el papa Juan XXII a acudir a Avignon (ciudad francesa en la que se encontraba, en ese momento, la sede pontificia) para responder de ciertas acusaciones de herejía, es decir, de acusaciones de apartarse del dogma oficial de la iglesia católica.) En 1328, Ockham, junto con otros monjes franciscanos, huye de Avignon y se refugia, primero en Pisa y después en Munich, en la corte del emperador Luis de Baviera. Ese mismo año, 1328, Ockham es excomulgado por un edicto papal. Ockham muere, probablemente en 1349, en la ciudad alemana de Munich, posiblemente afectado por la *peste negra* que asolaba Europa en esos momentos.

El filósofo y novelista italiano nacido en 1932 **Umberto Eco** recreó brillantemente aspectos de la vida y de la doctrina filosófica de Guillermo de Ockham en la novela titulada *El nombre de la rosa* (1980). El protagonista de esta novela –**Guillermo de Baskerville** –, un monje franciscano que resuelve inteligentemente el misterio de una serie de muertes violentas ocurridas en una abadía del norte de Italia, es un personaje ficticio pero fácilmente identificable con Guillermo de Ockham. En la película que se rodó utilizando como base argumental esta novela, el papel de Guillermo de Baskerville fue interpretado por Sean Connery.

La labor literaria de Guillermo de Ockham se suele dividir en dos etapas.

- o **Primera etapa:** abarca todas las obras escritas hasta el año 1328, año en que huye de Avignon tras ser acusado de herejía. Son obras de contenido filosófico y teológico y las más importantes son las siguientes: *Comentario a las Sentencias* (1318), y que fue la obra que despertó las sospechas de desviación herética; *Exposición sobre los Libros de la Física* (1324); *Suma de la Lógica* (1324-1328), y *Pequeña Suma de Filosofía Natural* (de la que se desconoce el año de redacción.)
- o **Segunda etapa:** abarca todas las obras escritas bajo la protección del emperador Luis de Baviera. Todas estas obras son de contenido político y en ellas Ockham defiende la autonomía del poder político respecto al poder de la Iglesia, de tal manera que propugna la separación del Estado de la Iglesia. Las más importantes son las siguientes: *Diálogo entre un maestro y un discípulo acerca de la potestad del Emperador y del Pontífice* (1333-1341); *Sobre el gobierno tiránico del papa* (1339-1340); *Ocho cuestiones relativas al poder del Sumo Pontífice* (1339-1341), y *Compendio de los errores del papa Juan XXII* (1338.)

3. RAZÓN Y FE

ü La separación entre la razón y la fe

Guillermo de Ockham defiende la **separación radical entre la razón y la fe**. Para Ockham, la razón y la fe son facultades de conocimiento muy distintas que tienen diferentes ámbitos de conocimiento y diferentes fuentes de información.

La razón: su ámbito de conocimiento es *la realidad natural (lo que ocurre en el universo)* y su fuente básica de información son los datos procedentes de la experiencia (a la que llama "conocimiento intuitivo").

La fe: su ámbito de conocimiento es *la realidad sobrenatural*, y su fuente de información es la revelación divina contenida en las *Sagradas Escrituras (La Biblia)*.

ü Consecuencias de la separación entre la razón y la fe

- Ruptura de la relación de subordinación de la Filosofía a la Religión

La característica principal de la filosofía medieval fue el considerar *la Filosofía como un saber racional que está al servicio de la Religión*. Esta relación de servidumbre y subordinación de la Filosofía a la Religión se fundamentaba en la idea de que la Filosofía tenía como misión principal racionalizar y demostrar las verdades sobrenaturales de la

Religión (por ejemplo, la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, la creación del mundo por dios, etc.).

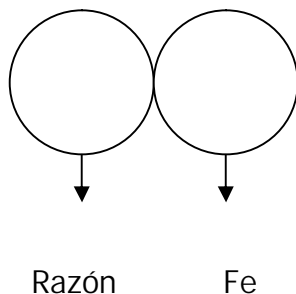
Al señalar que la razón y la fe son dos facultades que tienen distintos ámbitos de conocimiento y diferentes fuentes de información, Ockham rompe esa relación de subordinación entre la Filosofía (saber racional) y la Religión (saber que se apoya en la fe). La Filosofía y la Religión son saberes autónomos e independientes, cada uno con su propio ámbito de problemas. *La Filosofía se libera del yugo religioso*. Para Ockham, la misión de la Filosofía no es afrontar problemas teológicos pues sobre ellos nada puede decir ya que sobrepasan el poder de la razón; su tarea principal es ocuparse de problemas y cuestiones sobre el mundo que nos rodea.

Al defender esto, Ockham hace tambalear el pilar sobre el que se sustentaba la filosofía medieval y pone las bases de una nueva concepción de la Filosofía en la que ésta es completamente autónoma e independiente de la religión.

- Rechazo de la tesis tomista que defendía la existencia de una *Teología Natural* que se ocupaba de verdades comunes a la razón y a la fe

Tomás de Aquino había defendido la tesis de que existen verdades que pueden ser conocidas indistintamente mediante la razón y la fe. Se trata de verdades que pueden ser admitidas mediante la fe pero que también pueden ser conocidas mediante procedimientos racionales. Por ejemplo, la verdad de la existencia de Dios. A estas verdades comunes a la razón y a la fe Tomás de Aquino las denominó "*preámbulos de la fe*" y de ellas se ocupaba la llamada "*Teología natural o Teología Racional*".

Guillermo de Ockham critica y rechaza esta tesis tomista y niega la existencia de estas verdades comunes a la razón y a la fe, Según él, hay *verdades racionales* (las que podemos conocer mediante la razón) y hay *verdades de fe* (aquellas verdades en las que creemos por fe), pero no hay verdades de fe que puedan ser también racionales ya que todo lo que concierne a la fe es inaccesible a la razón humana. En este sentido, para Ockham no tiene sentido hablar de la existencia de esa ciencia llamada *Teología Natural (o Racional)*.



- Imposibilidad de una demostración racional de la existencia de Dios

Ockham considera que cualquier intento racional de demostrar la existencia de Dios está destinado al fracaso ya que se trata de una cuestión que sobrepasa el poder de la capacidad racional humana. Acerca de la cuestión de la existencia de Dios y otras cuestiones similares, como por ejemplo la inmortalidad del alma, Ockham mantiene una postura denominada "*agnosticismo fideísta*". "*Agnosticismo*", en cuanto que Ockham niega la capacidad de la razón para llegar a conclusiones ciertas y seguras sobre cuestiones de fe (la existencia de Dios y la inmortalidad del alma son algunas de estas cuestiones de

fe), y “fideísta” en la medida en que sólo un acto de fe permite admitir ese tipo de verdades.

4. TEORÍA DEL CONOCIMIENTO

ü Enfoque empirista del conocimiento humano

La explicación que Ockham ofrece del proceso mediante el que el ser humano es capaz de conocer y explicar la realidad existente es una explicación empirista. Esto significa que la base del conocimiento humano es la experiencia, es decir, la observación directa e inmediata de la realidad. Al recurrir a la experiencia como único fundamento sólido del conocimiento humano, Ockham pone los cimientos de una de las corrientes filosóficas más importantes de los siglos siguientes, el empirismo, uno de cuyos máximos representantes es el filósofo inglés del siglo XVIII David Hume.

ü Conocimiento intuitivo y conocimiento abstractivo

Tomando como punto de partida lo que acerca del conocimiento humano había sostenido el filósofo escocés Duns Escoto (1266 - 1308), Ockham sostiene que el proceso del conocimiento humano se desarrolla en dos niveles: el nivel intuitivo (*conocimiento intuitivo*) y el nivel abstractivo (*conocimiento abstractivo*).

a) El conocimiento intuitivo. El *conocimiento intuitivo* es el conocimiento básico y elemental pues es el conocimiento que *nos pone en contacto con las cosas*. Este conocimiento es el conocimiento proporcionado por la experiencia sensible. El *conocimiento intuitivo* (experiencia sensible) presenta las siguientes características:

- Es el conocimiento de una cosa singular y particular que está presente.

- Es un conocimiento que permite a la mente formar proposiciones relativas a la existencia de las cosas conocidas y a sus cualidades. Por ejemplo, si ante nuestra presencia está un hombre blanco - Sócrates, en el ejemplo utilizado por Ockham- la mente capta la presencia de Sócrates, la existencia de *la blancura* y que ésta es una cualidad de Sócrates, de modo que la mente puede formar la proposición *Sócrates es blanco*.

- Es un conocimiento directo e inmediato. Esto significa que entre la captación sensible de un objeto singular e individual por los sentidos y el conocimiento de sus cualidades no existen mecanismos u operaciones intermedias.

b) Conocimiento abstractivo. El *conocimiento abstractivo* presupone el conocimiento intuitivo ya que se basa y apoya en la información que sobre la realidad nos aporta éste. En el nivel del conocimiento abstractivo la mente realiza un *ejercicio de abstracción* consistente en prescindir de la singularidad y particularidad de las cosas y enunciar proposiciones y juicios generales. Por ejemplo, mediante el conocimiento intuitivo el entendimiento descubre que el *cisne x* es blanco, que el *cisne y* es también blanco, que el *cisne z* es blanco, y apoyándose en este conocimiento, el entendimiento, en su nivel abstractivo, concluye que *todos los cisnes son blancos*.

La posibilidad de formar proposiciones y juicios generales (*todos los cisnes son blancos, los hombres son mortales, los metales se dilatan con el calor, etc.*) se fundamenta en el uso de conceptos generales o universales (*hombre, animal, planta, cisne, mueble,...*). Con respecto a la formación de estos conceptos universales, Ockham se limita a afirmar que se

forman espontáneamente en la mente a partir de las semejanzas que el conocimiento intuitivo descubre en las cosas singulares y particulares. En el capítulo cinco del tema veremos con más detalle la posición de Ockham acerca de *la naturaleza* de los conceptos universales.

Ü Principios metodológicos de la Ciencia y de la Filosofía

La Ciencia y la Filosofía son saberes que pretenden explicar los hechos que ocurren en la realidad construyendo proposiciones y juicios generales basados en el uso de conceptos universales. La actividad científica y filosófica ha de regirse por dos principios metodológicos:

a) *El principio metodológico de la intuición*

Según este principio, sólo podemos conocer y explicar, científica y racionalmente, aquellas realidades cuya existencia esté avalada por el conocimiento intuitivo (experiencia). Cualquier asunto relacionado con *realidades* de las que no tenemos conocimiento intuitivo (inmortalidad del alma, existencia de Dios) queda al margen del conocimiento científico y filosófico. En este sentido, la afirmación de la inmortalidad del alma o la existencia de Dios son, para Ockham, *asuntos de fe*.

b) *Principio metodológico de la simplicidad o de economía*

Este principio metodológico establece que para explicar los hechos que ocurren en la realidad hay que optar por la explicación más sencilla y prescindir de cualquier tipo de *entidad innecesaria*. Dicho de otro modo: entre dos explicaciones alternativas de un mismo hecho, hemos de optar siempre por la más sencilla. Es a esto a lo que se suele denominar también "**principio de economía**", principio popularizado bajo la expresión "**la navaja de Ockham**".



ockham wielding razor

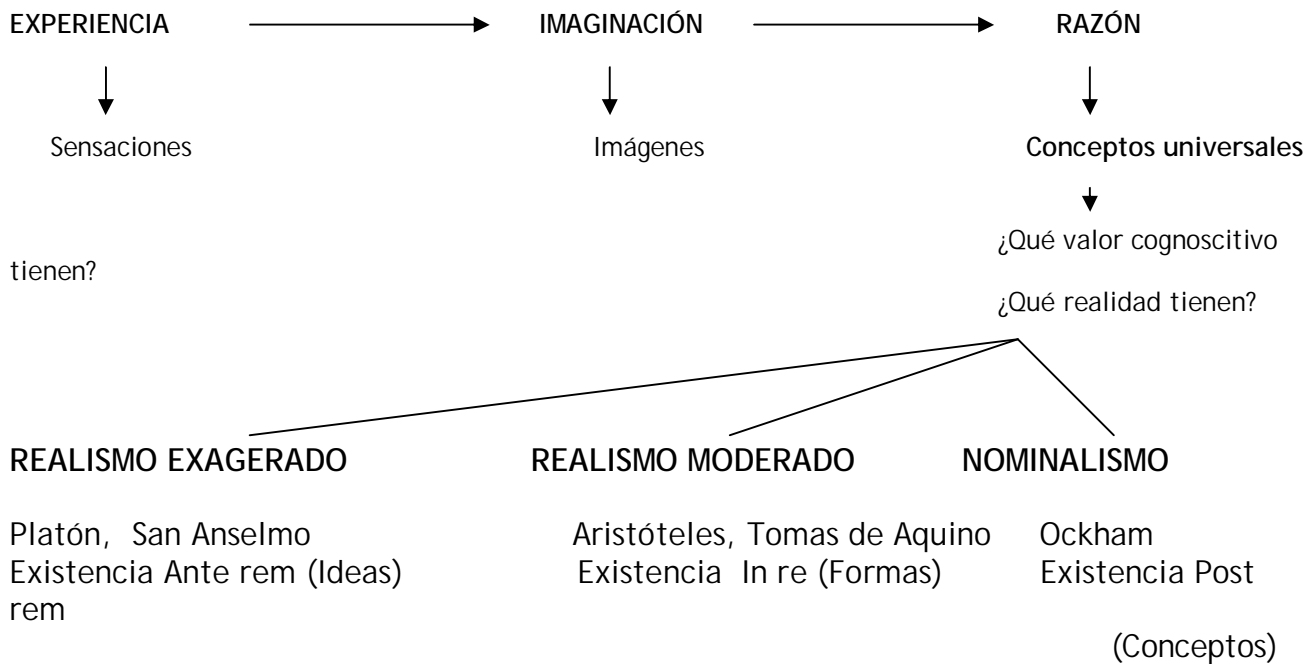
Según este principio, *no hay que multiplicar los entes sin necesidad*, es decir, no ha de suponerse la existencia de más entidades que las estrictamente necesarias para explicar los hechos; hay que prescindir de todas esas *entidades conceptuales superfluas* (*especies, géneros, principio de individuación, distinción entre materia y forma, distinción entre acto y potencia, distinción entre esencia y existencia...*) que habían utilizado los filósofos medievales anteriores para explicar la realidad.

5. EL NOMINALISMO

La palabra **nominalismo** (palabra derivada de *nomen* = *nombre*) es el término utilizado para hacer referencia a la solución que Guillermo de Ockham y sus seguidores dan a uno de los problemas o temas filosóficos más importantes de la Filosofía Medieval: *el problema o tema de los universales*.

ü ENUNCIACIÓN DEL PROBLEMA DE LOS UNIVERSALES

El problema de los universales gira en torno a qué tipo de existencia cabe atribuir a aquellos conceptos que tienen predicabilidad general o universal, es decir, que se pueden predicar de muchas cosas. Así, por ejemplo, decimos que *David es hombre* pero lo mismo decimos de Javier, de Daniel o de Andrés (en este ejemplo, el universal sería el concepto *hombre*.) Ahora bien, ¿qué son los universales? ¿Son sólo conceptos de la mente, es decir, tienen una existencia puramente mental o intelectual? ¿O son algo real, admitiendo con ello que en la realidad, además de seres singulares e individuales, existen seres universales?



Este problema filosófico no es nuevo. Tiene sus orígenes o antecedentes en la Filosofía Antigua. Lo encontramos ya presente en Sócrates con su pretendida *búsqueda de la definición universal* (buscar la definición universal de *Belleza*, es buscar *aquello* que hace que a determinadas cosas o acciones le apliquemos la palabra *bellas*.) También lo encontramos en **Platón**, concretamente en su *Teoría de las Ideas* (existencia de un mundo de esencias universales de las cuales son copias los distintos objetos que vemos a través de los sentidos y que existen separadamente de ellos) y, por supuesto, en **Aristóteles**, el cual habla de la existencia de una *forma esencial* presente en *todos los objetos*, por tanto, es universal y general, que agrupamos e incluimos dentro de una clase o especie de seres.

ü SOLUCIONES MEDIEVALES AL PROBLEMA DE LOS UNIVERSALES

Dentro de la filosofía medieval encontramos tres soluciones al problema de los universales:

a) **Realismo Exagerado**. Solución defendida entre otros por Anselmo de Canterbury (XI-XII), Guillermo de Champeaux (XII) y por San Buenaventura (XIII.) Esta solución es heredera de la Teoría de las Ideas de Platón. Esta solución consiste en afirmar que los universales son algo real, son cosas (*res*) que existen por sí mismos en la mente divina como ideas ejemplares de las cosas individuales. Para esta solución, además de existir los seres humanos singulares (Pedro, Juan, David...) existe también, separada e independientemente de ellos como una cosa más, la esencia universal *hombre*.

b) **Realismo Moderado**. Defendida entre otros por Alberto Magno y por Tomás de Aquino (ambos del siglo XIII.) Es heredera de la filosofía aristotélica. Esta solución consiste en afirmar que *los universales* no existen separada e independientemente de las cosas concretas y singulares pero existen, por decirlo de alguna manera, *dentro* de ellas (*existencia particularizada*), concretamente en su *forma esencial*, y la inteligencia *los extrae* y *saca* de las cosas particulares a través de un proceso de abstracción, convirtiéndose, de esta manera, en conceptos abstractos de validez general. Para esta solución, la esencia universal *hombre* existe en cada uno de los seres humanos: Pedro, Juan, David...

c) **Nominalismo**. Esta solución aparece en los siglos XI y XII con autores como Roscelino y Pedro Abelardo (ambos filósofos de los siglos XI y XII), pero triunfa en el siglo XIV con el

monje franciscano Guillermo de Ockham y con sus discípulos (precisamente llamados *nominalistas*.)

No amo a la humanidad porque ni la he visto ni la conozco. La humanidad es un concepto abstracto. Fíjese usted en que todos los impostores aman a la humanidad. Los egoístas, los que no le dan ni un trozo de pan a su hermano, los maliciosos suelen tener como ideal a la humanidad. Cuelgan y asesinan a los seres humanos, pero aman a la humanidad. Ensucian su altar familiar, echan a la calle a sus mujeres, no se preocupan ni por sus padres ni por sus hijos, pero aman a la humanidad. Es lo más cómodo que existe. Al fin y al cabo, no obliga a nada. Jamás se ha presentado nadie ante mí diciendo que se llamaba "humanidad". La humanidad no pide pan, ni ropa, sino que permanece a una distancia prudencial, en un segundo plano, con una aureola sobre la augusta cabeza. Sólo existen Meter y Pál. Sólo existen los seres humanos. La humanidad no es nada. Denzo Kosztolanyi, *Anna la dulce*.

La tesis principal del Nominalismo es que **los universales no son reales** en el sentido que no existen en la realidad; **su existencia es puramente mental y lingüística** ya que son construcciones que la inteligencia (*el alma*) elabora a partir de las semejanzas que observa en las cosas singulares y concretas. Para el nominalismo, el universal "*hombre*" no es más que un concepto mental que se puede materializar lingüísticamente, y que la mente elabora a partir de las semejanzas que percibe en Pedro, Juan, David...

ü La *naturaleza* de los universales según el nominalismo de Ockham

a) Los universales no tienen existencia real: los universales no son sustancias

Ockham defiende la tesis de que los universales (*hombre, animal, perro, flor,...*) no tienen una existencia real, es decir, **no son sustancias** o cosas que puedan existir fuera de la mente (*alma*). Solamente tienen existencia real las cosas singulares, particulares y concretas y por tanto sólo ellas son *sustancias*.

Al defender esta tesis Ockham rechaza tanto la existencia de las Ideas eternas y universales de las que hablaba Platón como la existencia de las formas esenciales immanentes a las cosas defendida por Aristóteles.

Ockham pretende probar la tesis anterior argumentando que admitir que el universal es real y existe fuera de la mente humana traería consigo *contradicciones* y *contrasentidos desde el punto de vista racional y teológico*, concretamente dos:

- Si el universal fuese una sustancia distinta de las cosas singulares podría existir independientemente de ellas, lo cual es absurdo. En efecto, "*el hombre*" sería una realidad que podría existir separada de los hombres concretos (Juan, Pedro, David,...)
- Si el universal existiese distintamente de los objetos singulares, no podría haber ni creación ni aniquilación divinas, y esto va en contra de lo que se dice en las *Sagradas Escrituras* (No podría haber *creación* en el sentido de que Dios haga surgir algo de la nada, pues antes de cualquier individuo creado estaría siempre ese universal que ya estuvo en otros individuos. Por otra parte, si Dios quisiera *aniquilar* a un individuo, tendría que aniquilar todo lo que hay en él y, por lo tanto, también el universal que

está en él, de manera que, al aniquilar a éste, también aniquilaría a los otros al aniquilar el universal que también está en ellos).

b) Los universales son **signos o términos creados por la mente de forma natural**

Para Ockham, los universales (*hombre, árbol, animal, etc.*) son términos o signos elaborados de una forma natural y espontánea por *el alma* (la mente) a partir de la información que sobre las diferentes cosas particulares de la realidad nos aporta el conocimiento intuitivo o experiencia. Ockham distingue entre *términos de primera intención* y *términos de segunda intención*.

- Los **términos de primera intención** son términos o signos que se refieren a cosas u objetos de la realidad. Por ejemplo, en la proposición "*el encerado es verde*" el término "*encerado*" es un término de 1ª intención ya que hace referencia a algo que hay en la realidad.

- Los **términos de segunda intención** son términos o signos que no hacen referencia a cosas de la realidad sino que significan *conceptos de la mente*. Los términos de *género, universal, singular, especie, diferencia...* son términos de 2ª intención.

c) La característica principal de los universales es la "suposición" o significación (**suppositio**)

Al decir que los universales "**suponen**" lo que se quiere decir es que los universales tienen la capacidad de "**suplantar**" la realidad que significan, es decir, de "**estar en lugar de las cosas**". Cuando pensamos algo sobre las cosas o hablamos de ellas, los universales que manejamos (*hombre, planta, animal, etc.*) tienen la capacidad de suplantar todas y cada una de las cosas a las que hace referencia ese universal.

Por ejemplo, si pensamos o decimos la proposición "*el hombre es mamífero*" no decimos ni pensamos que el término "*hombre*" sea mamífero, sino que lo son los individuos significados con el término "*hombre*", es decir, el término "*hombre*" suplanta y sustituye en el *discurso mental y lingüístico* a todos los individuos humanos.

d) Clasificación de los universales: universales naturales y universales artificiales

Según Ockham, hay dos tipos de universales:

a) **Universales naturales o conceptos**

Los *universales naturales o conceptos* (también se denominan "*términos concebidos mentalmente*" e "*intenciones del alma*") son *imágenes, representaciones o ideas mentales* creadas y formadas espontáneamente por el alma en un *acto de intelección* y con las que podemos hacer referencia a muchas cosas de la realidad. El fundamento de la formación de estas imágenes, ideas o representaciones mentales es la relación de semejanza que *el alma* (la mente) descubre de un modo intuitivo en las cosas particulares.

Ockham los denomina "*universales naturales*" porque entre el universal (el concepto "*hombre*") y aquellos seres particulares a los que hace referencia (*Pedro, David, Juan,...*) existe una relación natural de significación que no puede ser modificada arbitrariamente ya que no depende de la voluntad humana el que el concepto signifique lo que significa. Esta relación natural es similar a la relación de significado que existe entre el humo y el fuego

(el humo *significa* el fuego), entre el gemido del enfermo y el dolor (el gemido *significa naturalmente* la existencia de un dolor) o la risa y la alegría (la risa es *signo natural* de alegría).

b) Universales convencionales o artificiales

Los *universales convencionales o artificiales* son las palabras en las que se *materializan y fijan lingüísticamente* los universales naturales o conceptos. Hay dos tipos de universales convencionales: *palabras escritas* y *palabras habladas*.

- Las **palabras escritas** que utilizamos en una *proposición escrita* para hacer referencia a algo. Por ejemplo, al escribir "*Stuart Little es un ratón*", "*ratón*" es un *universal escrito* utilizado para hacer referencia a una cosa particular: *Stuart Little*.

- Las **palabras habladas, orales o proferidas** que usamos en una *proposición hablada* para señalar algo. Cuando decimos que "*esta mesa es verde*" los sonidos que emitimos cuando pronunciamos la palabra "*verde*" es un *universal hablado* que tiene la capacidad de significar una cualidad cromática que posee ese objeto.

A las *palabras escritas y habladas* Ockham los denomina "*universales convencionales y artificiales*" porque su significado ha sido establecido por voluntad de quienes los han inventado o creado y, por tanto, significan lo que significan porque así lo han establecido quienes los utilizan. Por ejemplo, la palabra castellana hablada o escrita "*hombre*" se utiliza para designar y significar a los individuos humanos pero también designan y significan lo mismo palabras como "*man*" (en inglés) "*homme*" (francés) o "*uomo*" (italiano). Por el contrario, el concepto "*hombre*" no es algo arbitrariamente o convencionalmente establecido pues no puede ser sustituido por otro concepto para significar los individuos humanos pues la relación no es convencional sino natural.

6. EL VOLUNTARISMO TEOLÓGICO

El voluntarismo teológico es una teoría filosófica que Ockham expone en una obra que se le atribuye titulada *Tratado sobre los principios de la teología* (los historiadores de la filosofía medieval consideran hoy día que esta obra no es de Ockham sino de un discípulo suyo). No se trata de una teoría filosófica original de Ockham ya que, en buena medida, Ockham se limita a aceptar lo que, unos años antes, había afirmado el filósofo escocés Duns Escoto.

El voluntarismo teológico es una teoría filosófico - teológica que pretende exaltar y destacar como rasgos y atributos más importantes de la naturaleza divina **la Omnipotencia** (atributo afirmado al comienzo del *Credo: Creo en Dios todopoderoso*) y **la Libertad**, versus la Inteligencia divina (la posición ortodoxa y más extendida es que la voluntad divina seguía los dictados de su inteligencia, que siempre le presentaba "la mejor opción"). Al exaltar y destacar como atributos de Dios la Omnipotencia y la Libertad, Ockham nos quiere señalar que Dios puede hacer libremente cualquier cosa, excepto aquello que implique una contradicción. Las consecuencias que se derivan del voluntarismo teológico son las siguientes:

a) Contingencia de las leyes de la Naturaleza

Según Ockham, las leyes físicas que rigen en la naturaleza (por ejemplo, la ley de la gravedad o las leyes que regulan las órbitas planetarias) están sometidas a la voluntad y libertad de Dios. El *orden natural* (lo que ocurre en el universo en virtud de las leyes

existentes en él) es *contingente*: *las cosas son así pero Dios podía haber querido que fuesen de otra manera*, por ejemplo, que las cosas en vez de caer hacia abajo cayesen hacia arriba o que los planetas describiesen trayectorias muy distintas de las que en realidad describen.

b) Contingencia de las normas morales

Según Ockham, las normas morales que el hombre debe respetar para actuar correctamente en su vida (por ejemplo, la lista de *los diez mandamientos*) están sometidas también a la voluntad divina. *El orden moral* (lo que debemos hacer los hombres para obrar bien) es, al igual que *el orden natural*, contingente: *las normas morales son las que son pero Dios podía haber dictado normas que aconsejasen hacer lo contrario*. Ockham llega a afirmar, incluso, que Dios podría haber querido un mundo en el que el robo y el adulterio no fueran delitos; el hecho de que sí sean delitos esas acciones *a los ojos de Dios* es sólo porque Dios así lo quiso libre y voluntariamente y no porque pensara, haciendo uso de su Suprema Inteligencia, que lo mejor era considerar como actos malos el robo y el adulterio. En definitiva, el bien no es más que lo que Dios prescribe y ordena y el mal lo que Dios prohíbe, y Dios ordena y prohíbe *lo que quiere* y no lo que le dicta su suprema sabiduría.

El Principio de la Omnipotencia Divina

Dios puede hacer cualquier cosa, excepto aquello que implique una contradicción. Con esto Ockham nos quiere decir que Dios puede hacer lo que le venga en gana, pero, ojo, porque *la lógica no se la salta ni Dios*. O sea, que Dios puede hacer que un mejillón se licencie en Filosofía, por ejemplo, pero no puede construir, ni tan siquiera concebir, un círculo cuadrado. (Francisco Giménez Gracia, *La leyenda dorada de la Filosofía*.)

7. VALORACIÓN

En el siglo XIV se ponen en entredicho los principios básicos característicos de la Escolástica en su época de mayor apogeo y se realiza una ruptura importante con la tradición filosófica griega (el intelectualismo, esencialismo, conocimiento universal y necesario,...) El autor que mejor representa esta nueva etapa es Guillermo de Ockham, con el cual **la escolástica llega a su epílogo**. Este pensador defiende la autonomía total de la razón respecto de la fe, y por lo tanto de la filosofía respecto de la teología, rechaza las demostraciones de la existencia de Dios llevadas a cabo por Tomás de Aquino, apuesta por un conocimiento cuyas raíces están en la experiencia, y defiende la separación de la Iglesia y del Estado, de lo espiritual y lo temporal.

A pesar de las prohibiciones de la enseñanza de las teorías ockhamistas, éstas van ganando terreno en las universidades gracias a pensadores que continúan las críticas llevadas a cabo por Ockham y que adoptan una nueva actitud científica tomando como referencia la concepción del conocimiento planteada por este autor. De esta forma van surgiendo cada vez más voces que rechazan las teorías físicas y cosmológicas de Aristóteles, y que van elaborando nuevas teorías que irán poniendo las **bases para la revolución científica del siglo XVI y XVII** y para el desarrollo de la filosofía moderna.

8. RELACIÓN CON OTROS FILÓSOFOS

θ **PLATÓN**: Podemos considerar a Ockham como un filósofo *muy alejado intelectualmente* de Platón. Prueba de ello es que la expresión *navaja de Ockham* fue acuñada con el propósito de dejar constancia de la *distancia intelectual* entre uno y otro. En concreto, Ockham es partidario de suprimir cualquier entidad explicativa de la realidad que resulte innecesaria, y para él las Ideas del mundo inteligible de que habla Platón son innecesarias para entender y comprender lo que hay y ocurre en la realidad. Además, Ockham es

contrario a la solución del realismo exagerado en el problema de los universales (los universales son *cosas* que existen en la realidad) y como ya hemos dicho esta solución es heredera de la teoría platónica de las Ideas.

θ **ARISTÓTELES:** Ockham coincide con Aristóteles en afirmar que las sustancias son singulares y particulares y que separadamente de éstas no existe ninguna sustancia o realidad que sea universal. En este sentido, tanto Ockham como Aristóteles son críticos de la teoría platónica de las Ideas.

Ahora bien, Aristóteles afirmó que existe *algo universal* en la realidad, y “ese algo” es la *forma esencial* que permite clasificar a las cosas en géneros y especies, aunque ésta tiene una existencia individualizada en el sentido de que existe como algo inmanente en las cosas concretas e individuales. Ockham critica esta tesis aristotélica y sostiene que el universal no existe en la realidad de ninguna manera, ni *separadamente* de las cosas ni tampoco *en las cosas*. Los universales sólo tienen una existencia mental (son conceptos) y se materializan lingüísticamente en las palabras que utilizamos en las proposiciones habladas y escritas.

θ **Soluciones medievales al problema de los universales: realismo exagerado y realismo moderado.** Tal y como hemos visto en las páginas anteriores, la solución que Ockham da al problema de los universales -*solución nominalista*- supone un rechazo de la solución realista (exagerada y moderada), para la cual los universales son reales, es decir, existen, de alguna manera, en la realidad. Para Ockham, en cambio, los llamados universales no existen en la realidad pues todo lo que existe en la realidad es singular; los llamados universales no son más que términos de naturaleza lingüística.

θ **TOMÁS DE AQUINO:** Ockham rechaza algunos de los puntos principales de la filosofía tomista. **En primer lugar**, considera que no hay un ámbito de verdades accesibles a la fe y a la razón (*preámbulos a los artículos de fe*, las llamaba Tomás de Aquino) ya que razón y fe son facultades de conocimiento distintas entre las cuales no hay colaboración posible (precisamente por afirmar esto, la separación entre la razón y la fe, entre la filosofía y la religión, Ockham se está enfrentando no sólo a Tomás de Aquino sino a casi toda la tradición filosófica medieval ya que ésta se apoyaba en la estrecha vinculación entre ambas.) **En segundo lugar**, Ockham considera, en contra de lo piensa Tomás de Aquino, que la existencia de Dios no se puede demostrar mediante la razón (Ockham es un *agnóstico fideísta*: mediante la razón el ser humano ni puede demostrar la existencia de Dios ni su no existencia; el único camino posible para afirmar la existencia de Dios es la creencia mediante la fe.) En su opinión, las vías tomistas son intentos inútiles de demostrar la existencia de Dios ya que el pilar en el que se sustentan dichas vías -el principio de causalidad- no puede ser utilizado para identificar la existencia de una causa primera con el Dios creador del cristianismo. **También debemos recordar sus diferencias en torno al problema de los universales, su concepción de las relaciones entre Iglesia e Imperio y su concepción de Dios (voluntarismo teológico.)**

θ **R.DESCARTE:** tanto Ockham como Descartes hacen uso de la palabra *intuición* y con ella quieren hacer referencia a un conocimiento inmediato y directo que nos ofrece una *visión clara e indudable* de algo presente a la mente. Sin embargo, para Ockham se trata de una *intuición sensible* basada en los datos que nos aportan los sentidos, mientras que para Descartes se trata más bien de una *intuición intelectual* no apoyada tanto en la experiencia de los sentidos, ya que éstos son escasamente fiables, sino en la capacidad comprensiva-racional de la mente.

θ D.HUME: Guillermo de Ockham es *el Hume medieval*. La importancia concedida a la experiencia como fuente primera y básica de conocimiento (Ockham la denomina *conocimiento intuitivo*), la afirmación de que todo lo que existe en la realidad es singular y particular y que no existe nada universal en la realidad, y los atisbos de crítica a la causalidad que se encuentran en la filosofía de Ockham permiten decir que Ockham y Hume se encuentran *del mismo lado* en el ámbito filosófico.

9. TEXTOS GUILLERMO DE OCKHAM

ü Textos Suma de la Lógica Capítulos 14 y 15

Ockham concibe la lógica no como el arte de razonar correctamente aplicando determinadas reglas (que así es como la concibieron la mayoría de los filósofos griegos, entre ellos Aristóteles) sino como *teoría del conocimiento*, es decir, como explicación del proceso mediante el cual los seres humanos conocemos y comprendemos la realidad (para Ockham este proceso se basa en el uso de términos de naturaleza lingüística).

La Suma de la Lógica es una de las obras principales de Ockham y fue escrita entre 1324 y 1328. Se trata de una extensa obra dividida en tres partes. A nosotros nos interesa especialmente la Primera Parte ya que a ella pertenecen los capítulos que nos interesan (capítulos 14 y 15.) Esta Primera Parte de la Suma de la Lógica se compone de 77 capítulos y en ella Ockham trata de los términos y de su capacidad significativa. Dado que a nosotros nos interesan solamente los capítulos 14 y 15 a continuación vamos a exponer las afirmaciones principales que aparecen en ambos capítulos.

a) **Afirmaciones principales del Capítulo 14 titulado *Sobre este término común: "universal", y sobre su opuesto, el "singular"***

- El universal es singular en lo que respecta a su existencia en la mente (*alma*) ya que es uno numéricamente hablando, pero es universal en su significación ya que es signo de muchos, es decir, se predica de muchas cosas. Así, por ejemplo, el universal *hombre* es singular porque es uno hablando en términos numéricos, pero es universal en su significación porque se predica de Juan, de Pedro, de Javier, de David, etc.

- Hay dos clases de universal: el universal natural, y el universal por convención. El universal natural (*por naturaleza, naturalmente*) es el concepto y es predicable de muchos, de una manera muy parecida a como el humo significa al fuego, el gemido del enfermo al dolor o la risa a la alegría interior. El universal por convención y por institución voluntaria (voz proferida o palabra escrita) es un signo voluntariamente instituido (*acuerdo de los que lo establecieron*) para significar muchas cosas.

b) **Afirmaciones principales del capítulo 15 titulado *Que el universal no es una realidad existente fuera del alma.***

En este capítulo Ockham pretende mostrar que no existe ningún universal fuera de la mente (*alma*), es decir, que no existen sustancias universales más allá de nuestra mente. Lo único que existe fuera de nuestra mente son los objetos singulares; el único universal es el carácter de signo de los conceptos, y *secundariamente* y por convención, de los signos artificiales (orales y escritos). Ockham pretende probar esto argumentando que admitir que el universal existe fuera de la mente humana traería consigo *contradicciones desde el punto de vista racional y teológico*.

- Si el universal fuese una sustancia que existe en las cosas singulares y que es distinta de éstos, podría existir sin ellos, lo cual es absurdo. En efecto, *el hombre* sería una realidad que podría existir separada de los hombres concretos.

- Si el universal existiese distintamente de los objetos singulares, no podría haber ni creación ni aniquilación divinas, y esto va en contra de lo que se dice en las Sagradas Escrituras. No podría haber

creación en el sentido de que Dios haga surgir algo de la nada, pues antes de cualquier individuo creado estaría siempre ese universal que ya estuvo en otros individuos. Y si Dios quisiera aniquilar a un individuo, tendría que aniquilar todo lo que hay en él y, por lo tanto, también el universal que está en él y en los otros individuos, de manera que, al aniquilar a éste, también aniquilaría a los otros al aniquilar el universal que, también está en ellos.

- Todo concepto-universal es una intención del alma que coincide con la misma intelección. Esta capacidad que tiene el universal para entender y significar los individuos es algo tan natural como el gemido es signo de la enfermedad o del dolor. En este sentido, cabe decir que hay una tendencia natural en el pensamiento a entender y conocer la realidad a través de signos, de la misma manera que hay una tendencia en el hombre a responder al dolor con el gemido o a la alegría con la risa.

- El valor significativo que tiene el concepto-universal encuentra su sentido en las proposiciones. Los signos voluntariamente instituidos (artificiales) también pueden tener el carácter de signos universales, y pueden ser utilizados en las proposiciones artificiales, orales o escritas. Ahora bien, el que es universal *por naturaleza* es el concepto. Esto quiere decir que, así como la respuesta espontánea y natural ante el dolor es el gemido, así también la respuesta espontánea ante los objetos es el concepto.

- El concepto, en cuanto signo que naturalmente significa muchas cosas y que puede ponerse en lugar de ellas en las proposiciones, es la base de la ciencia y de su carácter universal; es lo que permite a la ciencia *ir más allá* de la mera constatación o recopilación de datos singulares.

Ü Textos. Tratado sobre los principios de teología. Introducción

En la *introducción* a esta obra, que algunos especialistas consideran que no es original de Ockham sino de un discípulo suyo, Ockham expone la tesis principal del denominado **voluntarismo teológico**. Según esta tesis, Dios es omnipotente: tanto las leyes de la naturaleza como los preceptos morales están sometidos a su voluntad. Las afirmaciones principales de esta introducción son las siguientes:

- Dios puede hacer todo lo que, *al ser hecho*, no incluye contradicción.

- De afirmar esto –que Dios puede hacer todo lo que no encierra contradicción– se sigue que Dios puede hacer por sí mismo aquello que atribuimos a otras causas –*causas segundas*– (por ejemplo, decimos que es el frío el que congela el agua, es decir, que la causa de la congelación del agua es el frío, el cual sería la causa eficiente-segunda de la congelación, pero, según Ockham, dado el poder omnipotente de Dios, Dios puede hacer por sí mismo que sea Él el que congele directamente el agua), que Dios puede o pudo crear el mundo desde la eternidad, que puede aumentar su caridad infinitamente, que puede producir criaturas cada vez más perfectas, y que Dios ordene, en vez de ser amado por sus criaturas, ser odiado por ellas.

- Causa segunda: en relación a una causa eficiente primera –que sería Dios, en cuanto creador del mundo–, la causa segunda es aquello que actúa en la naturaleza dando lugar a determinados hechos o sucesos (la lluvia es causa segunda de la erosión de la superficie terrestre). Se trata de una *causa subordinada* en el sentido de que su actuación depende de la causa eficiente primera.

Ø TEXTOS



Texto Selectividad Junio 2006

Por eso hay que conceder que ningún **universal** es **sustancia**, comoquiera que se le considere, sino que todo universal es una intención del alma, que, según una opinión probable, no se distingue del acto de entender. Dice esa opinión que la **intelección** con la

cual entiendo al hombre es signo de los hombres, tan natural como lo es el gemido de la enfermedad, o de la tristeza, o del dolor, y es un signo de tal índole, que puede suponer por los hombres en las proposiciones mentales, como la palabra puede suponer por las cosas en las proposiciones orales. Guillermo de Ockham, *Suma de la Lógica*, Primera parte, capítulo 15.



Texto

De esos y otros muchos textos aparece claro que el universal es una intención del alma apta para ser predicada de muchos. Lo cual se puede confirmar también por la razón. Todo universal, en efecto, es, según opinión de todos, predicable de muchos; pero sólo la intención del alma o el signo voluntariamente instituido es apto para ser predicado, y no sustancia alguna; luego sólo la intención del alma o el signo voluntariamente instituido es universal. Pero al presente no empleo el término *universal* como signo voluntariamente instituido sino como aquello que es naturalmente universal Guillermo de Ockham, *Suma de la Lógica*, Primera Parte, Capítulo 14



Texto

Pero hay que tener presente que hay dos clases de universal. Hay un universal naturalmente, que es signo predicable de muchos, de una manera parecida a como el humo significa al fuego, y el gemido del enfermo al dolor, y la risa, la alegría interior. Y tal universal no es más que una intención del alma. [...] Hay otro universal por institución voluntaria. Y así, la palabra externa, que en realidad es una cualidad una numéricamente, es universal porque es un signo voluntariamente instituido para significar muchas cosas; pero eso no lo tiene por su naturaleza, sino tan sólo por la decisión de los que la crean. Guillermo de Ockham. *Suma de la Lógica*, Primera Parte, Capítulo 14



Texto

Hay que sostener, pues, que todo universal es una realidad singular, y que, por lo tanto, no es universal sino en la significación, porque es signo de muchos [...] Quiere decir que el universal es una intención singular del alma, apta naturalmente para ser predicada de muchos, de suerte que por ese hecho de tener aptitud para ser predicada de muchos, no tomada por sí, sino por esos muchos, se la llama universal, y por el hecho de ser una forma existente realmente en el entendimiento, se la llama singular. Guillermo de Ockham, *Suma de la Lógica*, Primera Parte, Capítulo 14.